El camarada JOAQUIN PENINA fué fusilado en Rosario

VERBO NUEVO



PUBLICACIÓN ANARQUISTA

Año XI | NOVIEMBRE 8 de 1930 | Número 131

LA ODISEA DE LOS PERSEGUIDOS

Lo que reclama la hora



A la violencia de arriba se impone la reacción violenta de abajo; esto no se discute. Nos pegan; peguemos.

Por cada cachetazo que reciba nuestro movimiento, respondamos con mil panfletos, que sean otros tantos latigazos al rostro de los mandones; mil actos de entereza, cuadrados como machos frente a la brutalidad amparada en el derecho del más fuerte. Callarse, humillarse, huir es de cobardes; nosotros no somos cobardes: somos anarquistas. Y creemos haberlo dicho todo.

Cuando el camarada, franco tirador, cae en la emboscada enemiga, debemos multiplicar nuestras energías, sin pensar que la misma suerte nos espera. Llenar el claro ante todo, solidarios siempre; camaradas en lo más humano del vocablo. ¿Qué hombres son esos que huyen al peligro? Maricas en todo caso, pero hombres jamás.

Se puede balandronar en tiempos normales, es cosa fácil. La entereza se demuestra ahora cuando la bestia exasperada por el acicate de nuestra picana acerada mueve sus garras para aniquilarnos. Cortar esas garras es lo que cuadra; a golpe de hacha, de hacha filuda y cortante como navaja; tal debe ser el hacha anarquista.

¿Lamentarnos? ¡No! No pretendamos que nos devuelvan flores quienes reciben de nosotros flechas, flechas que penetran hasta el corazon, que rajan y parten, y hacen trizas en mil pedazos los prejuicios, las convencienias; todo lo que sostiene una sociedad podrida, bárbara, criminal como la presente. Sería ingenuidad eso. Cada uno en su papel. Ellos defienden sus intereses, sus privilegios, sus cursilerías, sus podredumbres, están en «su» derecho. El derecho de ellos no es lógico, no es justo ni razonable, por eso lo combatimos. La verdad es arma poderosa; enarbolada la flameamos siempre los anarquistas. Es nuestro lábaro. Pero hay medios expeditivos para abrirle el camino: los hechos. La elección no es dudosa. Hechos y parquedad en las palabras, por que aquellos son màs elocuentes, más terminantes y aleccionadores, y estas el viento las diluye como el calor el hielo, no dejan rastros.

¡Que triste espectáculo daríamos llorando como jeremias (lamenterse es llorar) frente a los hechos que nos convidan a la pelea, a la lucha sin cuartel contra el enemigo que nos atisba, que nos acorrala en nuestras casamatas, que estrecha nuestro campo de acción, que no nos va dejando ni respirar. Se reirian en nuestras barbas ¡oh los tigres, mansitos ahora! No y no.

El ruido de los sables enardece nuestros pechos, crispa nuestros puños. La suerte de nuestros camaradas presos, perseguidos, deportados y la de sus familias nos llena de ira, y la indignación brota en nosotros una blasfemia: brutos, caníbales! Pero no deponemos nuestro orgullo hasta pedirles clemencia porque significaría una capitulación.

Camaradas: la hora reclama vuestra ayuda. Donde quiera que estéis, haced sentir vuestra protesta airada.

Se es anarquista porque se es hombre y nadie podrá objetar que no hizo nada porque no pudo. Mentira. Los que ahora se llamen a silencio, se hagan los suecos, balconeandola desde sitios seguros, para nosotros, son unos maricas, unos indignos.

¡Anarquistas: pregonemos bien alto, ahora más que nunca, la revolución social, vivando el comunismo anárquico!

Clamor de angustia de los secuestrados en el "Patagonia"

La siguiente carta informa de la horrible situación en que se encontraban los camaradas presos a bordo del trasporte «Patagonia» en la fecha en que ha sido escrita:

«Buenos Aires, octubre 30 de 1930.

Estaréis enterados ya que en las primeras horas del sábado 18 fuimos sacados de la cárcel de Contraventores de Villa Devoto, y talvez sabréis también que hemos sido embaracados y el lugar donde nos encontramos; pero si no lo sabéis os lo diremos.

Después de ser sacados de Villa Devoto nos llevaron directamente al puerto y nos embarcaron directamente en el trasporte «Patagonia», alojándonos en una de sus bodegas. El total de presos es de 84. Actualmente nos hallamos en la rada exterior; estamos enfrente del acorazado «Buenos Aires», donde se hallababa o se halla Irigoyen. El tiempo que permaneceremos aquí es cosa que ignoramos, pero se puede decir, y vosotros también lo comprenderéis, que se nos tiene secuestrados.

La bodega donde estamos es en extremo pequeña. Estamos apretujados. Es más húmeda aún y oscura que el Cuadro 5 del Departamento de Policía; no hay amplitud para pasear en ella. Hay para tanta gente un solo servicio y para ir a él debemos hacerlo trepando por una escalera insegura, por la forma en que se halla colocada. Además, hay que esperar que baje uno para poder subir otro. En igual forma hay que operar para lavarnos, y es así como sólo al medio día todos conseguimos higienizarnos un poco y llenar otras necesidades. En una palabra: es una verdadera calamidad.

La desconformidad es unánime. Los compañeros claman, piden que se haga algo, gritándose a los cuatro vientos nuestra situación. Castiñeiras hace dos días que está enfermo, y muchos de los demás se pasan todo el día acostados, vomitando muchos debido a los efectos del mareo, pues las olas sacuden el barco como a una nuez. No sabemos lo que piensan hacer de nosotros.

A pesar de todo lo expuesto, nuestros espiritus se mantienen inquebrantables. La incertidumbre no nos produce desaliento. Y no creáis que éstas son palabras para no afligiros: es la pura realidad de nuestro estado de alma, y eso podrán comprobarlo el día que recobremos la libertad.

Lo único que podria mortificarnos seria que ustedes perdieran la serenidad, sería enterarnos que ustedes sufren pensando en la suerte que corremos nosotros. Lo repetimos: somos hombres conscientes de los peligros y adversidad que nos depara la sociedad en que vivimos. Lo único que deseamos es que ustedes se mantengan optimistas, no debiendo inquietarse porque contra los militantes de nuestro movimiento se haya desencadenado la reacción que sufrimos. Nos hemos encontrado en trances peores, salimos con vida y hemos continuado en la brecha como siempre.

Como podréis imaginarlo, todo lo descrito es un pálido reflejo de lo que podria decirse, pero, por razones fáciles de colegir, lo hacemos escuetamente.

Hemos resuelto, pues, que esto trascienda a todas las familias de los que aquí se hallan, para que, sabiendo la suerte de los suyos, se agiten, llevando a conocimiento del pueblo la tragedia que ellos viven.

Abrazos para todos.

N. N.»

Las deportaciones continuan

A bordo del vapor Santa Isabel llegaron a Montevideo catorce camaradas deportados por el fascismo argentino, cuyos procederes brutales lo equiparan al italiano, y aún nos quedamos cortos.

Pudieron desembarcar en la citada capital merced a la labor deplegada por los camaradas de allí, que atentos a los acontecimientos que tienen por teatro esta república no omiten sacrificios para ayudar a los exilados.

Los deportados son: Fernando Giménez, Manuel Dominguez, Juan Carrasco, Armando Altare, José Grande Juncal, José López, José Maceira, Andrés Gómez, José Redondez, Alfredo García, José García Leis, Atilano Casal, José A. Lozada y Jaime Planells.

Penina murió vivando la anarquía

Después de votarle y quemarle sus libros, lo asesinaron

¡Salvajes! Si salvajes, que otra cosa pueden ser los autores del fusilamiento de Joaquín Penina.

Es dolorosa la noticia; amarga el alma el pensar que hayan sobre la tierra chacales tan terribles como los que ordenaron ese fusilamiento. La indignación nos turba y de nuestros labios solo brotan anatemas. Nos han apuntado y pegado directamente en el corazón.

¡Cobardes!

Ociosos militares que a falta de guerras donde demostrar su perfeccionamiento en la técnica y arte de matar adquirido en un cómodo y bien retribuido aprendizaje, lo emplean contra los hombres del trabajo, cuyo delito consiste en mantener resignadamente a tanto parásito, a tanto salvador de la patria a comisión con el tanto por ciento, pues, que para los militares es harta lucrativa su profesión.

He aquí la triste y dolorosa noticia: «Respondiendo a vuestro llamado os diremos que los compañeros Penina, Portas y Victorio fueron detenidos por la orda que dirige F. de la Puente el día 8 de septiembre. PENINA FUE FUSILADO, Portas y Victorio fueron llevados a Córdoba y de allí a Catamarca el primero y el segundo a Villa María (Córdoba) siempre en calidad de detenidos.

Aquí hay unos cincuenta detenidos y secuestrados, no obstante ello ahí va esta hoja.

Desde el 8 al 12 de septiembre corrió la voz de tres obreros fusilados en Rosario, hoy se dice que son más. Nosotros hicimos averiguaciones y sabemos que uno de esos fusilados es JOAQUIN PENINA, obrero albañil, (¡no pueden decir que era ratero!) el alma de la propaganda escrita en Rosario, y de la prensa obrera y anarquista española.

Sabemos que Penina murió con la anarquía en los labios; sabemos que el oficial que comandaba el pelotón puteaba contra la ley marcial: sabémos que el señor Lebrele renunció pocos días después de eso, sabemos que hay un conscripto LOCO o casi, de los que han intervenido.

Sabemos más, sabemos que los pesquizas que fueron a tomar preso al camarada; a punta de pies y a golpes, querían que les digese dónde tenía escondido el dinero. De la casa de Penina se llevaron dos comiones de LIBROS (más de mil pesos) un mimiógrafo rotativo de los mejores y no sabemos qué cantidad de dinero.

A 20 días después de esto «Crítica» afirmaba que no se había fusilado ni una sola persona.

Pero nosotros invitamos a «Crítica» a publicar un AUTOGRAFO de Joaquín Penina, Victorio Constantini y J. Ports.

No le pedimos si no, lo mismo que hizo no hace mucho cuando quizo desmentir a «La Razón».

Hasta aquí la noticia de los camaradas de Rosario, la fatal noticia. Que ella, lejos de amilanarnos nos empuje a la pelea; nos de el suficiente ánimo para demostrar a los dictadores asesinos de lo que somos capaces los anarquistas, aunque todo el acero del mundo se convierta en bayonetas o en fusiles.

¡Qué la vida del camarada Penina sea vengada!

Cortándole la pavesa a una vela

El jefe de policía de Mendoza es una carta brava conocida; conocida especialmente por sus víctimas que las cuenta (y lo tienen en cuenta) por centenares. Oriundo de Entre Ríos, cuenta allí con hazañas tantas, entre la que descolla la de su célebre presidencia de la Liga Patriótica de aquella provincia, cuando masacró al pueblo en Gualeguaychú.

Sixto Vela, así se llama el tal jefe, es tan puerco, como el lector no puede de imaginarse, y del honor que hace a su apellido no le quepa duda a nadie, pues, que en el siglo de las luces sus actos se encuadran perfectamente a la época del reinado de la vela.

Hizo víctimas de grandes despojos a sus familiares, amén de otras fechorías, que daremos a conocer toda vez que se empeñe en pasar a la historia sintematizando persecuciones contra los anarquistas de Mendoza.

Días pasados sabuesos a su orden, asaltaron la casa de un camarada en forma espectacular y detuvieron a tres compañeros, que en ese momento se encontraban allí, de los cuales dos fueron puestos en libertad quedando uno en poder de tan mala como peligrosa gentuza.

Para su bien le anunciamos que esa Vela tiene la pavesa muy larga, y de seguir cortando tendremos para rato...

—•o•—

Las reservas anarquistas

Las reservas anarquistas son las mujeres y los niños. En Buenos Aires han entrado en acción. Las calles de la metrópoli las han visto desfilar aullando como fieras heridas, a quienes después del asalto les han arrebatado los cachorros y les han llevado el macho.

¡Qué cuadro! A quien quiera que no fuera un ogro, hubiera desarmado, rendido, pero a un militar que en vez de corazón tiene un tanque blindado; que goza con el dolor ajeno solo le sugiere la idea de maltratarlas, de dispersarlas a machetazos.

Las reservas anarquistas han dado una nota grata y simpática, ejemplarizadora.

El acero del machete se habrá ruborizado mientras los macheteros hijos de... mujeres también, lo blandían con saña, babosa la boca y enardecidos por no poder atrapar la carne fresca, la virgen carne proletaria.

Democracia y demagogia

La vieja oligarquía conservadora que durante muchos lustros detentara el gobierno del país, encumbrada nuevamente gracias al golpe de fuerza de los profesionales del ejército, maniobra por todos los medios que la dictadura pone a su alcance para perpetuarse nuevamente en el mando, restaurando hombres y partidos que la política populachera parecía haber desalojado para siempre del escenario de la farsa y de la mentira.

La aristocracia de abolengo, los herederos de apellidos ilustres y poseedores casi únicos de las inmensas llanuras argentinas, acaparadas a favor de la ignorancia del nativo y de la expoliación que sufriera el indio por la conquista a sangre y fuego en la masacre que las armas nacionales cometieran en las campañas de la conquista del desierto, donde, generales y jefes que intervinieron en la misma, se apoderaron de enormes extensiones a título de recompensa de su obra «civilizadora», especialmente el general Roca, tuvo que contender en el campo político con la ambición representada por elemento surgido de la clase media y profesional que si se indentificaba en sus aspiraciones y mentalidad, en cambio encarnaba las ambiciones de la plebe frente a la perduración en el poder de la aristocracia criolla.

Después de algunas intentonas revolucionarias fracasadas, el uso del nuevo sistema de voto secreto y obligatorio que la ley Saenz Peña puso en vigor, llevó al poder por primera vez, al caudillo que en su segunda presidencia fuera despuesto por la asonada del 6 de septiembre.

Digno de atención es sin duda el estudio objetivo del movimiento político de los últimos veinte años, en el país, porque evidencia que a pesar de la transformación del sistema de elecciones, de acuerdo a un principio más demócratico y del advenimiento al poder de los llamados representantes de los núcleos populares, las masas permanecen aún carentes de ideales y las elecciones se realizan a la sombra y amparo de toda clase de chanchullos y mentiras.

Durante la época del conservadorismo los mandatarios eran ungidos después de su designación por el núcleo de terratenientes y ganaderos desde las salas del Jokey Club y el Círculo de Armas, por el voto comprado con la adquisición de las libretas cívicas, profesión muy lucrativa, pues representaba una especie de bolsa de valores con sus altas y bajas, y horas antes de terminada la farsa electoral se sabía quien era el candidato triunfante, que lo era siempre el que había tenido más dinero y pudo pagar más por cada voto. Personaje de esa época fué un empresario llamado Gandi, apodado «el fabricante de presidentes» por sus actividades de acaparador de libretas cívicas que luego revendía al mejor postor.

Colocado el radicalismo en inferioridad de condiciones materiales para competir con sus adversarios en ese sistema electoral, solo le fué posible ascender a favor de la circunstancia de la ley Saenz Peña y por una de las tantas veleidades de la masa, desilusionada de sus amos permanentes, en la estúpida esperanza alimentada de que los que vendrían serían mejores que los idos, y la explotación de la figura, y el recuerdo de las barbas de Alem, a cuya sombra se forjara la omnipotencia y absolutismo de su heredero Irigoyen.

Desde entonces la cueva de la calle Brasil pasó a ser la Meca obligada de políticos y postulantes desde donde se ordenaba y designaba honores y puestos gubernamentales, que la «soberanía popular» se encargaba de sancionar en los comicios. Al calor de esta situación, nuevas combinaciones políticas se presentaban, y más de una vez el triunfo de los socialistas sin socialismo se debió al caudal de votos conservadores, que no le perdonaban al radicalismo el haberlos desalojado.

Una legión de abogados sin pleitos, doctores sin clientela, profesionales de todas layas, descendientes en su mayoría de inmigrantes y bolicheros enriquecidos hicieron su aparición en el nuevo conglomerado político y, hasta el hombre del pueblo, el «chino», llegó a actuar en las esferas del gobierno. Casos típicos en ese aspecto representan las provincias de Mendoza y San Juan.

La política hábil del lencinismo y cantonismo desarrollada en un medio por demás inculto, puso de manifiesto la acción nefasta y embrutecedora que la ilusión del poder ejerce en las masas, tanto más tiranas cuanto más se les halaga para mejor someterlas, en lo que son maestros la familia de rateros que en la provincia de Sarmiento sustituyera a los profesionales de la vieja política.

La bullanga populachera contribuyó más a alejar al proletariado de su verdadero camino de emancipación y de sus baluartes de lucha sindical, que la rutina y el privilegio de las castas doradas.

Empero la diferencia de procedencia y de medios no fué obstáculo para que cuando las conveniencias lo reclamaran, los aristocráticos y los plebeyos demágógicos se aliaran para

ASALTOS, DEPORTACIONES, FUSILAZOS

La ley marcial

Por considerarlo de interés, hacemos conocer de nuestros lectores el siguiente juicio que vierte un diario de Montevideo, con motivo del fusilamiento de dos hombres en Avellaneda.

Ocho conscriptos al mando del Mayor Rosasco ejecutaron el alevoso asesinato:

«Ayer fueron fusilados en Buenos Aires dos jóvenes de veinte y veintitres años respectivamente. Estos muchachos formaban parte de una pandilla que cambió varios tiros con los guardias civiles que fueron a reducirlos a prisión; y aun cuando se magnifica este encuentro dándole apariencias de batalla campal, es lo cierto que en la pelea no hubo ningún muerto ni herido.

Los maleantes huyeron y la policía les capturó dos hombres (los dos fusilados) en la enérgica persecución que les hizo. Uno de ellos portaba un revólver calibre cuarenta y cuatro y el otro no tenía armas. Se dice que se deshizo de la que llevaba arrojándola a un lodazal.

Examinados los antecedente policiales de los presos, resultó que ambos tenian entradas en la cárcel. No se dice a qué delitos respondian esas entradas; pero es lógico suponer la poca gravedad de los mismos, cuando ambos delincuentes no habian cumplido penas de penitenciaria como lo demuestra la edad a que habían llegado.

Constatados esos antecedentes, se dispuso el fusilamiento de los malhechores. Cuando se les hizo conocer esta bárbara solución, los reos se echaron a reir, creyendo que se trataba de una broma. El menor de ellos, que tuvo el presentimiento de la realidad, pidió para ver a su madre. El otro persistía en la duda.

Cuando se les vendó los ojos y se les colocó en el banquillo, aquél que hasta último momento creyó que se trataba de una pantomima para asustarlos, sólo acertó a decirle a su compañero: «creo que es en serio, Gregorio».

El resúmen: dos delincuentes de escasa monta han sido fusilados bajo el imperio de la ley marcial. La edad de las victimas como el delito que se les imputa, que es el de resistencia a mano armada a la autoridad, así como la circunstancia de que uno de los maleantes no tenía armas en el momento de ser capturado, presentan más triste este suceso. La rapidez del procedimiento ha anulado la defensa de los reos, y hace que la pena de muerte aparezca a los ojos del pueblo en toda su barbarie y en toda su injusticia.

El delito de resistencia a la autoridad no a inspirado penas máximas a ninguna legislación ni aún a aquellas que se han caracterizado por su crudeza y que representaron la violencia de los tiempos pretéritos. En este caso ocurrido en la Argentina, la resistencia se perpetró a la luz del día y no tuvo por motivo defender un delito cometido sino que obedeció a la enemistad con que se miran los elementos de mal vivir y la policía. La nocturnidad del hecho podría darle un caracter aleve; pero nunca suficiente a adoptar la tremenda reacción de que se le hizo objeto.

La pena de muerte no se justifica en ningún caso porque es una expresión de barbarie que lleva en su irreparable decisión la posibilidad de condenar a un inocente y porque en todos los casos arrebata una vida que es susceptible de rectificación en los impulsos que lo llevaron a delinquir. No hemos de insistir sobre la teoría del asunto, pues no es del caso hacerlo.

Queremos referirnos únicamente al inicuo fusilamiento en que la dictadura argentina ha escrito una página tan dolorosa como inútil. La ley marcial pudo aceptarse como una necesidad del momento, porque la noche del 6 de septiembre el ejército velaba con el arma al brazo y las policías ejercían funciones militares, habiendo abandonado la vigilancia de la ciudad. Podría suponerse que aprovechando la confusión de ese estado de cosas algunos maleantes asesinaran o robaran a los vecinos indefensos; y entonces era humano que se tentara una defensa desesperada a favor de la ciudad. Pasada aquella noche la ley marcial no tenía razones de existencia. Si ayer frente a los tiradores del ejército que fueron a asesinar dos infelices, se hubiera alzado la figura del dictador Uriburu para proclamar que por sobre la ley marcial están las leyes de la república, la dictadura habría ganado en la opinión pública tanto como ha perdido en este episodio oscuro y delictuoso.

¿Qué objeto tiene la ley marcial? ¿Atemorizar a los delincuentes? ¿Reducir la criminalidad? Provocar el éxodo de los elementos maleantes? Las leyes regulares tienden a los mismos objetos. El hombre que va a delinquir conoce la responsabilidad penal en que incurre y trata de eludirla por todos los medios a su alcance. Lo mismo que la pena de muerte, el criminal se dispone a evitar la prisión que le corresponde. Ninguno roba o asesina si no tiene a su favor una serie de posibilidades que le aseguren la impunidad, como lo demuestra el reciente asalto contra los pagadores de las obras sanitarias perpetrado bajo la inapelable amenaza de la ley marcial.

La pena de muerte aplicada en los juicios breves y sumarios que se sustancian de acuerdo con la ley marcial y que empiezan por impedir la defensa de los reos, es un regresión que significa un bochorno para una ciudad como Buenos Aires y para una nación como la Argentina y que solo sirve para demostrar uno de los caracteres más antipáticos de las dictaduras.

El triunfo del 6 de septiembre fué demasiado fácil para los caudillos victoriosos, lo que debió inspirar en ellos la obligación de prestigiarlo con actos que afianzaran la regularidad normal de las instituciones y que no salieran nunca de los derechos que la humanidad ha conquistado como indivisibles e inviolables.

Los fusilamientos de ayer son una nota ingrata de la dictadura, tanto más cuanto que no tiene atenuaciones, puesto que la edad de los culpables y el delito cometido alejan toda sospecha de temibilidad de los delincuentes. Representan imposición de la fuerza sobre las aspiraciones de la democraciá y expresan el desconocimiento rotundo de la misión de la justicia en el seno de las sociedades cultas, porque sobran los tribunales cuando las sanciones punitivas quedan a cargo de los fusiles.

La sangre de esos desgraciados, que será recogida por la historia como una acusación contra la dictadura y contra el hombre que la encarna, repercute en el concepto de la sociedad como una de las sorpresas más desalentadoras que puede deparar el régimen de gobierno adueñado de la Argentina por un audaz golpe de mano.

De «El Ideal» del 9 de Octubre (Montevideo).

—•◎•—

---

desalojar del poder al gobierno imperante con la esperanza de alcanzarlo cada uno para si.

Producido el golpe de fuerza ya se evidencia la lucha que entre los aliados de ayer tiende a producirse. A pesar de estar todos contestes, socialistas, conservadores, antipersonalistas, ligistas, etc., en eliminar del campo de las luchas sociales al anarquismo que es la única fuerza renovadora por sus alcances eliminatorios de todos los politicos, y aplaudir la persecución a los que no se someten a la dictadura imperante, se aprestan a defender cada uno el sistema electoral que más le conviene.

Unos el sufragio universal, otros el voto calificado. ¿Cambiará en algo la situación del pueblo en uno o en otro caso? La experiencia y la razón nos demuestran que no. Monarquía, Aristocracia, o gobierno con visos de plebeyismo, la función del Estado no varía en su esencia.

Compra de libretas, secuestro, fraudes, promesas de empleos ó persecuciones son medios que conducen a un mismo fin: la detentación del poder en beneficio propio.

UNO.

Apesar de los bandos

Apesar del rigor máximo que el bando de la dictadura militar establece para los que atenten contra la propiedad o bienes ajenos y del asesinato de dos jovenzuelos ejecutados en Avellaneda, los robos, asaltos, y hechos considerados delictuosos por la ley, se realizan a diario, y parece que hubieran recrudecido en lugar de disminuir a estar a lo que informa la crónica policial de la prensa del país.

Días pasado los diarios noticiaban entre otros hechos, el robo de una bicicleta en la misma puerta del Departamento Central de policía, lo que evidencia que el terror que pueda infundir una pena exorbitante no es capaz de impedir actos impulsados por necesidades o circunstancias que arrastran al individuo muchas veces a su pesar.

La legislación penal influenciada por el pensamiento de la época, a pesar de ser la expresión del absurdo derecho de propiedad, poniéndose a tono con las verdades que científicos y hombres letrados demostraran, de que es más humano y factible prevenir que castigar, sufrió en distintos países modificaciones disminuyendo las penas, y anexando el estudio médico de los catalogados como delincuentes a los procedimientos judiciales. La benignidad de la ley demostró en muchos casos y por estadísticas levantadas, que los delitos en lugar de aumentar disminuyen.

Limitadas en sus alcances estas modificaciones por el espíritu de clase que embarga a los encargados de administrar justicia, demuestran que las acciones de los hombres están impulsadas por necesidades materiales apremiantes que reclaman satisfacción a cualquier precio o por necesidades psicológicas y de temperamento, que arrastran al individuo con una fuerza superior al temor del castigo. Situación la primera que involucra el interrogante del problema social económico, y la segunda la intervención de la ciencia y la anulación de las taras y vicios por la cultura del individuo.

Sin embargo, los militaretes miopes y brutos que tiranizan al pueblo, reviven en esta hora la figuran de Jean Veljean de la magistral novela de Victor Hugo, que por un pan deslizó toda su vida entre los muros de una prisión. Como si el hambre que la burguesía regala al pueblo no fuese bastante, se le agrega aún cárcel y plomo.

Sintetizando

Hasta el 1.o del corriente habia en la Cárcel de Contraventores de Villa Devoto 67 camaradas presos, entre ellos Acha, a quién aún no se ha deportado, lo mismo que a otros camaradas, quizás debido a que todos los vapores que han salido hacian escala en Montevideo.

—

Aladino, trasladado al Cuadro 5.o del Departamento Central de Policía, fué noches después, con Arcelles, llevado a la Isla Demarchi. Luego sacaron a ambos de allí, ignorándose su paradero.

—

Piénsase que una vez bien cargado el «Patagonia» con los que están en Villa Devoto, saldrá para arrojar su carga en Ushuaia, que es el punto donde viaja exclusivamente.

—

Fué puesto en libertad un grupo obreros de San Fernando, de los que fueron asaltados por gendarmes de marinería, apaleados y vejados miserablemente.

Del teléfono y medidor de la luz, que como se recordará se llevaron del local, ignoráse el paradero.

—

Atzteca, un obrero comunista, preso en la Cárcel de Villa Devoto, fué sacado de allí con rumbo desconocido.

—

Ingresaron en la misma, de Lanús y Avellaneda, otros detenidos, uno de ellos, Quiroga, con sus espaldas maceradas por los golpes de goma aplicados en la comisería y un ojo amoratado. Ingresó también Villar de «La Protesta».

—

Un grupo como de 30 obreros polacos, pertenecientes a un club deportista, titulado Pueyrredón, también se le encerró en la ya citada cárcel de Contraventores.

Entre los detenidos hay una buena parte de inconscientes, viciosos, refractarios, tomados en los locales y por ahi al azar. Algunos de esa condición fueron también deportados.

Los hijos de inmigrantes que gobiernan la república han olvidado su origen.

—

Fué detenido Rodolfo González Pacheco. La información telegráfica al consignar la noticia, decía: «Fué detenido el agitador profesional Rodolfo González Pacheco.

El detenido es un reputado escritor y comediógrafo.»

¿En que quedamos?

Sindicato y comité

Fuera del sol y el aire que respiramos cuyo beneficio nos brinda la naturaleza, el obrero elabora en el campo, en las fábricas y talleres, los artículos necesarios para el sostén de la humanidad. Por lo tanto tienen derecho a un mejor bienestar y también a que no se le conceda como limosna lo que por derecho le pertenece por las funciones que desempeña ya que de nada serviría la idea de un ingeniero que inventa una máquina si él solo no puede manejarla ni manejar los miles de ejemplares de la misma que se esparcieron por el mundo. Ahí surge la necesidad del obrero sin cuyos servicios no sería nada la humanidad. Basta para darse cuenta de ello observar una ciudad, populosa o no, en día de paro general y tendremos idea de lo poco que vale el mundo sin el brazo obrero que le imprima movimiento. A poco que el obrero se detenga a pensar en las funciones que desempeña desde la más insignificante hasta la más complicada se dará cuenta de lo que vale y reclamará para sí el lugar que le corresponde, y cerrará los oídos a las charlas de los logreros políticos que solo corren en pos de un lucro personal y aunque tengan para lograrlo que hundir en la miseria a miles de obreros. Nosotros que todo lo producimos nada poseemos como no sea nuestra obligación a trabajar.

El albañil construye los mejores palacios y vive cuando no a la intemperie en una inmunda choza. El herrero quema su cuerpo para fundir el hierro y el acero para las máquinas y demás cosas útiles al hombre, lo mismo que el minero baja a las entrañas de la tierra de donde arranca el mineral necesario para esas fundiciones, nada poseen y sin embargo son el nervio que todo lo mueve. Es el brazo obrero el propulsor de la humanidad quien plasma en realidad la idea del sabio, del inventor, de la ciencia misma sin cuyo concurso no pasaría de teoría, de letra muerta. Sin embargo, se le mira como cosa inútil a la vez que se admira la holganza del niño bien por el solo hecho de ser hijo de papá, derrochador de la fortuna que labran los obreros a su servicio a los cuales no pagan ni lo necesario para satisfacer sus más perentorias necesidades.

Detente a pensar compañero y verás que los instrumentos de trabajo que el capital usufructúa te pertenecen y que explotados por los obreros en beneficio de todos, darán mayor rendimiento con menos horas de trabajo para cada hombre. No hagas caso del decir de los ricos y de tus mismos compañeros que siempre habrá ricos y pobres porque ellos lo han oído a algún caudillo político o al cura de la parroquia, porque ellos son los interesado en que las cosas sigan como hasta ahora, aprovechando la ignorancia del pueblo al que engañan con mentiras y promesas que nunca cumplen gobiernos y frailes, porque les conviene que el pueblo no abra los ojos para así manejarlo a su antojo.

Los políticos de cualquier laya que sean, desde las izquierdas hasta los más reaccionarios, en tiempo de elecciones ofrecen a los trabajadores la solución de sus problemas y dicen que desean el bienestar de la clase trabajadora por lo que lucharán desde el gobierno, pero lo que en realidad buscan son los votos para conquistar el poder, público sin acordarse de nosotros como no sea para arrebatarnos las mejoras conseguidas por nuestra organización y tratar de destruir la unión de nuestros sindicatos que es la trinchera que nos defiende. Para ello utilizan siempre a los más ignorantes y ambiciosos que gritan a voz en cuello lo que el doctor tal o cual desea y ordena. Así se convierten en verdugos de sus mismos compañeros no escapando ellos mismos a las consecuencias que forzosamente han de sobrevenir. Llegando en su torpeza a apreciar más a cualquier caudillejo de barrio que a sus mismos compañeros aunque sea un depravado moral y material siendo corriente ver en puestos públicos bien retribuidos a tipos que encuentran en su haber la muerte de uno o más prójimos, lo mismo que muchos explotadores de mujeres, lo que, por otra parte, son considerados los mejores hombres del partido.

Por lo que dicho queda es que lamento sinceramente que el gremio de mozos al cual pertenezco esté en danza con la política y que mis compañeros hagan manifestaciones de fe a los partidos políticos a pesar de que si no trabajan no tienen que comer y perjudican con ello al gremio en general. Con la introducción de la política en el sindicato solo se ha logrado que los compañeros se miren con desprecio por pertenecer a ésta unos, y otros, a otra fracción política, impidiendo su normal desarrollo para el logro de nuestras aspiraciones y haciendo con ello perder mejoras conseguidas hace algún tiempo sin política de ninguna especie. Porque no reporta al gremio ningún beneficio es que no me explico el interés que algunos compañeros tienen de mantenerlo en lodado en la política sirviendo como perros fieles, intereses bastardos. Lo que ellos creen que les da realce solo les trae el desprecio de los buenos obreros que los ven rebajados y rendidos, pero ellos imbuidos en su torpeza y en su supina ignorancia creen que valen más que los que no participan en política, por considerarla una calamidad que engendra los peores males que padecemos; cometiendo los hombres que la practican los crímenes más repugnantes, dejando ver toda la bestialidad que poseen, y es a esos hombres a quienes muchos obreros rinden pleitesía sin pensar que esos mismos son los que les deshonran las hijas, hermanas y esposas.

Todo en política es desvergüenza, despotismo, crimen y prostitución. Contribuir al sostenimiento de algún partido político es contribuir al sostenimiento de estas lacras sociales, y por ello pido a los trabajadores que no sirvan de instrumentos políticos, y a los compañeros mozos que se aparten de ella y que no vuelvan a dar el triste espectáculo que dieron algunos el 6 de Octubre batiendo palmas a un gobierno que está deportando y encerrando en calabozos a obreros hermanos nuestros, dejando a sus compañeras e hijos en la mayor miseria, porque con su actitud no hacen sino aprobar esos hechos, cubriendo así de vergüenza su condición de asalariados.

Compañeros: la solución de nuestros problemas no está en el comité político, sino en nuestras organizaciones y no hagáis de cada una de estas un comité, porque luego no será ni comité ni entidad obrera. Lo que necesitamos son fuertes asociaciones de trabajadores conscientes donde unidos por los ideales de redención y hermanados en la lucha, debemos de ser todos para uno y uno para todos. Constituyendo una fuerza que los gobiernos de cualquier laya que sean se vean obligados a reconocer.

Victor SANCHEZ.

N. de R. — Publicamos las líneas precedentes que nos envía un obrero Mozo, porque ellas encierran, dentro de su modestia, algunas verdades que pueden hacerse extensivas al gremio que alude en general, pues que en casi toda la república, salvo honrosas y raras excepciones, da el triste espectáculo de servir intereses subalternos, tal el de someterse a los dictados de los caudillejos que compran por un plato de lentejas la conciencia de los que, careciendo de ideas nobles, les sobran condiciones de lacayos y aptitudes para desempeñar un puesto de polizonte, que cuando mucho a eso ascenderá el premio a sus servicios de agentes políticos en el seno de la organización obrera.

—•o•—

Nomina de deportados

Avelino López y Jerónimo Rodríguez, ambos chauffeurs; Florentino Carballo, portuario; Edmundo Wendrel, gráfico, y otros seis compañeros más cuyos nombres se ignoran.

Lino Barbetti, herrero, y Tulio Cardamone.

Deportados en el vapor francés «Campana», y que lograron desembarcar en Montevideo: Manuel Cerviño, pintor; Francisco Díaz Menéndez, jornalero; Manuel López Ortega, lavador de autos; Rogelio López Bermúdez, jornalero; Tomás Fraile Redondo, albañil; Telésforo Martínez Giménez, chauffeur; José Borrego Gómez, pintor; Manuel González Mastres, chauffeur, y Pablo Herrero Montes, jornalero.

En el vapor español Cabo Palos fueron embarcados también cinco deportados más, cuyos nombres ignoramos.

Deportados en el vapor alemán «Wurttemberg», y que lograron desembarcar en Montevideo: Manuel Britos, metalúrgico; Jorge Rey Villalba, pintor; Teófanes Sobrino, chauffeur; Antonio Rodríguez, marítimo; Silvestre Agra Villar, marítimo; Aurelio Hernández, ebanista, y Ramiro Méndez, empleado de comercio.

Deportados en el vapor alemán «Belgrano», que obedeciendo órdenes del gobierno argentino pasó a 19 millas de Montevideo, no pudiendo darle alcance una lancha despachada con el objeto de hacerlos desembarcar: José Menéndez, panadero; Eduardo Vázquez, chauffeur; Sergio Varela, González Alberdi, estudiante; José Antonio Maceira, carpintero; Benito Argibay y Enrique García Thomas, comerciante.

—•o•—

Silencio cómplice

La prensa que se hace llamar de izquierda, incluso algunas revistillas de tinte subido, receptáculos donde vacían sus lucubraciones irreverentes, rebeldes, iconoclastas, en tiempos de paz muchos literatos izquierdistas se ha llamado a silencio, acatando mansamente la prepotencia dictatorial.

Ni un término que distone, al contrario, repartieron alguna alabanza y creyeron, «porque no había motivos para dudar», en la palabra de honor empeñada por el dictador de encuadrar sus actos dentro de las normas extrictas de la constitución.

Tal es el caso de la revista «Claridad», que ha defeccionado tan miserablemente que sus páginas no registran, de ese izquierdismo tronante y trashumante, del cual pretendía ser el vocero más atrevido, ni una línea, pero en cambio campean en ella las especulaciones políticas de marcado matiz socialista. Desde su director cascotero hasta sus colaboradores más compiscuos no cesan de recomendar ese panacea por demás conocido por sus infinitas traiciones inferidas al proletariado dignificado por su acción constante contra los que lo explotan y viven de su sudor. Pero en cambio silencian las deportaciones, prisiones, apaleamientos y cuantas fechoría comete la odiada dictadura que ha implantado Uriburu.

Esto no será óbice para que cuando tiempos mejores lo permitan, alejado cualquier peligro, desaten el facundioso floripondio libertario, que su acentuada costumbre de nadar y salvar la ropa les obliga a guardar en estuche mientras pasa el chubasco, y hasta pretendan hacerse pasar por héroes.

Camarada:

Las publicaciones anarquistas que aparecen bajo el reinado del terror, cada una de ellas, es un pedacito de ají que se le gana en el culo a los dictadores.

Metales usted también su parte difundiéndolas y ayudándolas con unos centavos para que se sostengan.

El pensamiento es incoercible. Ningún lazo puede encadenarlo. Siempre llega a hacerse luz, sean los que sean los obstáculos levantados sobre su ruta: hogueras, cadalsos, presidios, mazmorras.

Camaradas:

No olvidéis que los presos necesitan vuestra ayuda. Recoletad fondos y enviadlos a direcciones seguras, que no os faltarán. Es un deber ineludible que impone la hora; cumplid con él.